

## COMPARACION: LEXICO-ESTADISTICA Y TIPOLOGIA

Antonio TOVAR

1.1. La comparación más desarrollada es la que alcanzó su primera formulación científica en Bopp y Grimm como lingüística histórica hace ya más de siglo y medio.

Tal método comparativo, que se ha podido aplicar a familias lingüísticas privilegiadas, parte de un principio que podía formularse así: «Semejanzas fundamentales comprobadas entre lenguas permiten suponer un origen común. Una lengua originaria común se puede en teoría reconstruir más o menos completamente a partir de estados conocidos de lenguas desarrolladas a partir de aquélla».

El éxito de los comparatistas en indoeuropeo y en alguna otra familia ha llevado a la idea corriente de que comparación y lingüística histórica basada en la reconstrucción son sinónimos, y a suponer que el modelo indoeuropeo (o de ramas indoeuropeas, como germánica, románica, etc.) sería aplicable igualmente a cualquier posible comparación de lenguas.

Pero en la lingüística, como en todo lo humano, cada caso es particular y distinto. La familia indoeuropea comparte con la semítica el privilegio de contar con distintas lenguas que en parte se escribieron hace tres o cuatro mil años y que se siguen hablando ahora. También es excepcionalmente extensa el área antigua del indoeuropeo, entre el Ganges y las costas atlánticas de Irlanda, así como es único el éxito ulterior de las lenguas indoeuropeas en el mundo.

La comparación debe sin embargo intentarse en casos menos excepcionales que los de esas grandes familias documentadas con fuentes escritas de larga antigüedad. La falta de testimonios antiguos es ciertamente una dificultad que reduce en gran medida las posibilidades de la comparación en otros campos. Por otra parte la calidad de los documentos disponibles en cada caso condiciona la comparación, ya que en cualquier cultura, sea o no dueña de la escritura, es sustancialmente diferente un texto mítico de una conversación, y

un canto tradicional, de un vocabulario de palabras corrientes apuntadas sueltas de boca de un indígena por un misionero o un etnógrafo.

1.2. Pero esto no quiere decir que la lingüística comparada, aun en campos sin documentación sobre el pasado, sea imposible. Lo que ocurre es que la estrategia tiene que ser distinta de la histórico-comparativa. Y por varias razones:

1.<sup>a</sup> Porque los materiales son de naturaleza distinta. Aun dentro de las lenguas indoeuropeas su empleo en la comparación depende de la época y naturaleza de los distintos textos, según sean litúrgicos o épicos, traducciones de la Biblia o inscripciones más o menos fragmentarias.

2.<sup>a</sup> Porque no es lo mismo poseer, como en el caso del griego, una lengua cuya evolución podemos seguir durante tres mil años, que una lengua como el vasco, cuyos primeros textos escritos, tienen apenas quinientos, o como la de un pueblo hasta ahora poco comunicado, cuyos textos registramos por primera vez.

3.<sup>a</sup> Porque las condiciones culturales y sociales en que vive una lengua determinan los modos de su relación con otras, y por consiguiente el «parentesco» de lenguas está en buena medida definido por dichas condiciones.

Nos damos cuenta de que la tercera razón que hemos expuesto puede parecer muy discutible. Al pronto surgen unas cuantas preguntas: ¿Cómo?, ¿no es verdad que todas las lenguas son iguales, al menos potencialmente, y que las relaciones entre ellas—herencia, préstamo—habrán de ser semejantes? ¿No es caer en concepciones evolucionistas o estadalistas hacer depender el modo de relacionarse las lenguas de las condiciones culturales en que viven?

Si efectivamente, como bien decía F. N. Finck (1910,6), los diferentes tipos lingüísticos no representan el resultado de un proceso histórico ni los pasos desde un estadio primitivo a otro de más perfecto desarrollo intelectual, merece sin embargo examen la tesis de que los condicionamientos culturales y sociales influyen de modo decisivo en la relación que se da entre lenguas, y que se suele designar con la metáfora de parentesco.

La imposición de una lengua a un pueblo que no la hablaba resulta inevitablemente de conquistas, o al menos de una superioridad cultural y económica; una reducida minoría puede cambiar en más o menos tiempo y de modo planeado o no la lengua de una población incluso numéricamente superior. La indoeuropeización de Europa y buena parte de Asia en la antigüedad es el preludio de la extensión de lenguas europeas en América, en el norte de Asia, en Australia y otras partes del mundo.

La relación de lenguas en condiciones sociales y económicas muy distintas entre sí es otra que la que puede darse entre lenguas que conviven en mutua posición de igualdad.

Como ya he indicado una vez (Tovar 1973), la situación lingüística de un continente como América del Sur nos permite en una cierta medida imaginar

lo que pudo ser la situación en Europa occidental antes del definitivo predominio de las lenguas indoeuropeas.

Allí el examen del mapa de distribución de lenguas permite establecer tres grupos: lenguas de culturas superiores, que tienden a generalizarse en su territorio, impuestas por una organización que podemos llamar estatal; lenguas de pueblos que, dueños de unos recursos económicos gracias a una agricultura de cierto desarrollo, adquieren movilidad (canoas en los ríos y mares) y ocupan, sin llegar a una organización estatal, extensos territorios mediante conquista o mezcla con otros pueblos; finalmente, en lo más bajo de la escala cultural, están las lenguas numerosísimas y en general aisladas o en pequeños grupos, siempre de difícil clasificación, propias de pueblos que son predominantemente simples cazadores y recolectores. Proponíamos para estas tres clases de pueblos y lenguas los nombres respectivamente de incas, tupís (o caribes o arahuacos) y tapuyas o aucas; es decir, los dueños de un poder estatal, los móviles invasores y los acorralados «salvajes» o «enemigos».

Tal es la situación que, aproximadamente, y con todas las diferencias de detalle que se quiera, podemos suponer para la Europa occidental en el tercero y segundo milenio a. C., antes de la difusión hasta allí de los indoeuropeos: en el lejano horizonte del Mediterráneo oriental se han desarrollado las altas culturas, con sus lenguas ya escritas; en un segundo estrato, grandes pueblos (indoeuropeos, semitas, camitas), dueños de ganadería desarrollada y de agricultura de cereales, avanzan en distintas direcciones, y a veces llegan a convertirse, en las cercanías de los primeros, en imperios y estados organizados; y finalmente podemos suponer (aunque de ello no sepamos directamente nada) que por todas partes, en aquella desconocida Europa, había lenguas múltiples y variadísimas.

Nos interesa ahora especialmente este tercer estrato porque es en él donde hemos de imaginar a la lengua vasca originaria. Como único superviviente de la Europa occidental preindoeuropea, el euskera representa, él solo, un mundo lingüístico desaparecido que apenas nos podemos imaginar. Hubo sin duda muchas lenguas, todas extintas sin dejar rastro.

En Hispania (cf. una ojeada reciente en Untermann 1980) tenemos el ibero y otra lengua mucho más borrada y desconocida, el tartesio. Del vasco, la única que iba a sobrevivir, no ha quedado, curiosamente, ninguna mención antigua como tal lengua. De Italia (cf. A. L. Prosdocimi y otros 1978, C. de Simone 1980) se ha ido haciendo el cuadro de lenguas, a medida que se descubren nuevas inscripciones, más complicado, y sin hablar de nuevas ramas del indoeuropeo, tenemos el enigma etrusco, y los problemas oscuros de ciertas zonas de la vertiente adriática, de inscripciones de Sicilia, de las llamadas réticas...

Evidentemente que el mejor conocimiento que se tiene de las penínsulas donde llegaron primero las escrituras inventadas en el Oriente nos confirma

en la hipótesis de que antes de la difusión de las grandes familias lingüísticas portadas por nómadas de gran movilidad (en Europa con grandes carros de cuatro ruedas) y dueños de recursos económicos (agrícolas y ganaderos) de importancia, hubo mosaicos lingüísticos complicadísimos que son difíciles de imaginar en la maciza Europa continental y en la Gran Bretaña e Irlanda, donde la escritura llegó demasiado tarde.

1.3. Si intentamos representarnos lo que fue el antepasado del euskera en el mundo que podemos vagamente imaginar aplicando lo que se ha podido aún observar en América del Sur, podemos suponer que se habló en un territorio limitado y que probablemente no formó parte de una familia grande y extendida. La hipótesis, formulada por prehistoriadores, de que el vasco fuera precisamente la lengua de pastores pirenaicos en la época megalítica<sup>1</sup>, encaja bien con nuestra propuesta, y se confirma con la primitiva difusión del vasco hasta la costa del Mediterráneo como ha demostrado de modo convincente Corominas.

1. Bosch-Gimpera (1932, 133) señala, al identificar resueltamente la cultura pirenaica con los antepasados de los vascos, la difusión de esta lengua hasta la costa catalana. El mismo autor (1945, 82 s.) mantiene la posición de T. de Aranzadi favorable a reconocer la identidad cultural vasca, y hasta rasgos de antropología física, ya en la época eneolítica, con muy probable supervivencia de raíces paleolíticas. Para el propio autor (*ibid.* cf. Bosch-Gimpera 1977, 226 ss., y 258 ss.) si la cultura pirenaica se desnaturaliza en sus extremos de Cantabria y Cataluña, en la parte central, propiamente vasca, conserva inalterable su identidad. Se trata de un pueblo pastor y semi-nómada que se extiende alrededor del Pirineo. Barandiarán (1934, 63, 127), heredero de las enseñanzas de Aranzadi, también ve sobre el fondo paleolítico y epipaleolítico (algunos caracteres raciales físicos ya en el neolítico, 1953, 127) el desarrollo de la cultura pastoral vasca, e incluso relaciona el estudio de su transhumancia en épocas posteriores con la difusión de la lengua (1953, 137). Los rasgos que Barandiarán (1962, 23 y 25) señala para la vida pirenaica en el eneolítico, con caza, pesca, recolección y pastoreo, encajan muy bien en nuestra hipótesis. Pericot (1950, 164-168) tiene un capítulo titulado «El pueblo de los pastores pirenaicos», con sus dólmenes a lo largo de los Pirineos, donde los megalitos de la región de Huesca enlazan el foco vasco con el catalán, sobre el que vuelve en la última exposición que dedicó al tema: acepta entonces (1972, 43) que la población de los dólmenes pirenaicos arraigue en el mismo paleolítico superior, y también que en el eneolítico esté plenamente constituida, como proponía Bosch-Gimpera, una faja geográfica pirenaica con caracteres propios (1972, 45), e incluso propone entonces para la formación de la lengua vasca una hipótesis que merece ser expuesta aquí. Refiriéndose al Magdaleniense pregunta Pericot (1972, 59) si se puede pensar que ya entonces existiera en la región pirenaica occidental «un grupo con caracteres físicos y lingüísticos que quepa considerar como la base histórica del pueblo vasco», y a continuación plantea otra posibilidad: la de que los pastores pirenaicos fueran «el resultado de una inmigración de unos pastores montañoses venidos de tierras orientales durante el neolítico». Al admitir Pericot (*ibid.*) que lo más probable es «una doble raíz», acaso nos ofrece una posibilidad de explicar la doble relación que la léxico-estadística y la tipología parecen ofrecer. «De un lado, dice, una etnia que ha mantenido algunos de sus rasgos genéticos y que puede ser una de las variantes mal conocidas que arisbamos en la zona cantábrica. Pienso, al decir esto, en los cráneos de la cueva de Urriaga y en otros hallazgos semejantes. De otro lado, una cultura pastoral y una lengua llegados más tarde, ya en el Neolítico antiguo, de tierras orientales. Pueblo de pastores hablando una lengua emparentada con otras que alcanzaron en su expansión el norte de Asia y acaso también la América Septentrional. El pueblo vasco moderno sería en tal caso un grupo étnico con dos raíces distintas, su raza y su lenguaje. Este último —termina Pericot— no parece adecuado a un estadio de cultura propio de pueblos cazadores primitivos y recolectores, como los que actualmente todavía subsisten arinconados en áreas cada vez más reducidas».

La relación del vasco con el ibérico, reducida a unas innegables semejanzas, pero pocas, y por lo mismo testimonio de que se trata de lenguas distintas, diríamos, de tipos distintos, pero que participan de ciertos rasgos en la vecindad<sup>2</sup>, confirma la idea de que el primitivo euskera, lengua del territorio de un pueblo aislado, pudo no tener parientes genealógicos.

Confirmada así la alta probabilidad de la hipótesis del aislamiento del euskera desde el punto de vista genealógico, tenemos que examinar las posibilidades de comparación para una lengua en tal situación.

No se puede, en lo que sabemos, intentar la reconstrucción de un común antepasado del vasco y de alguna otra lengua o lenguas, lo que excluye la aplicación de los métodos de la lingüística histórica, pero sí hay que pensar en aplicar métodos comparativos, otros métodos, que nos permitan profundizar en la historia del euskera. Por una parte vamos a dar cuenta de los resultados que ofrece uno de estos métodos, el léxico-estadístico; por otra, la aplicación de la tipología de Greenberg nos permitirá la interpretación de lo que la léxico-estadística nos ofrece como indicio. La combinación de ambos métodos, como ya una vez hemos propuesto (Tovar, 1966), permite examinar mejor lo que son más bien indicios, y compararlos con semejanzas en la estructura de la lengua.

2.1. La glotocronología o léxico-estadística, propuesta por Swadesh a partir de 1948 (v. Swadesh en la bibliografía) fue un método comparativo nuevo, que sin duda por exceso de ambición no llegó a ser plenamente recibido por la mayoría de los estudiosos.

2. Es difícil de resumir en todos sus matices lo que se va diciendo sobre el parentesco vasco-ibérico, precisamente por los mejores conocedores del problema. Reflejo en el texto lo que encuentro por ejemplo en Michelena, (1958, 42-45; 1964, 168-171; 1974, 763; 1976, 45 s.). Pero no puedo esconder al lector formulaciones más matizadas, así la de Allières 1977, 18: «L'allure générale de l'idiome ibère, la structure des mots, certains suffixes évoquent-ils le basque: peut-être y aurait là l'indice d'un certain cousinage, la descendance directe restant en tout cas exclue». Y las siguientes del propio Michelena. «El vasco-iberismo a secas, la hipótesis de que el vasco histórico no es sino una forma reciente del ibérico, no se puede sostener... Por otra parte hay una serie de coincidencias, -formales, externas, es cierto, puesto que el sentido no nos es accesible— que nos obligan a no abandonar la idea de que puede haber alguna especie de parentesco. El sistema fonológico del íbero (con dos *r* y dos *s*) no debía ser muy distinto del que podemos reconstruir para el protovasco; las estructuras silábicas y, como consecuencia, la forma de los significantes (palabras o morfemas) son muy semejantes; la composición nominal, a juzgar por los nombres propios, era del mismo tipo, etc. Algunos significantes son comunes a ambas lenguas (pero no podemos asegurar que se trate de los mismos signos, porque no conocemos los significados ibéricos) y Antonio Tovar ha presentado como muy verosímil la idea de que hay también coincidencia en algunos índices gramaticales» (1977, 60 s.). Y también (Michelena 1979, 38): «même en faisant sa part au hasard, les coïncidences sont remarquables, en nombre et en qualité. On hésitera donc à y voir des emprunts massifs... On dirait donc qu'ibère et euskarien avaient formé une spèce de pool onomastique, qu'ils possédaient un stock en grande partie commun d'éléments et de procédés de formation, dans lequel ils puisaient avec une grande liberté. Il n'est pas dit pour autant que ces éléments devaient être homogènes quant à l'origine».

Véase la última versión del problema vasco-ibérico, con algunos interesantes puntos de vista nuevos, por F. J. Oroz 1980,559 ss.

El prestigio de los métodos de las ciencias naturales impuso en el proyecto de Swadesh una aplicación de las matemáticas que pronto se demostró falsa. Por otro lado, entre los postulados que se dieron por buenos en el planteamiento hubo varios que no tenían fundamento suficiente como se fue demostrando. Así que una verdadera «glotocronología»<sup>3</sup> que permitiera medir el tiempo desde la separación de lenguas con seguridad comparable a la del carbono 14 o a la dendrocronología en otros campos, resultó pronto imposible; había que partir de que la única relación posible entre lenguas es la del común origen genealógico<sup>4</sup>, pero aun así la falta de claridad en la renovación del léxico y falsos planteamientos matemáticos en el recuento de ésta en cada lengua que se compara, impidieron que se pudiera tomar el método como algo riguroso comparable a los que se pueden aplicar a realidades físico-químicas.

Sin embargo, del ambicioso intento de Swadesh (que inventó el método todavía dentro de la vieja idea de que el hombre no había llegado sino hacía 15.000 años al continente americano, cf. Swadesh 1954, 307) nos queda su vocabulario de cien palabras, seleccionado de anteriores listas mirando a las más estables y adicionado por fin con unas pocas. Desde el principio reconoció Swadesh los delicados problemas semánticos que había en las listas (1955.124 ss): palabras como «hombre» con los dos sentidos de gr. *ánthropos* y *anér*, o posibles sinonimias, como la que se da en ciertas lenguas entre «mes» y «luna», «pelo», «piel», «pluma», o las maneras de decir «no» donde hay forma prohibitiva especial, o conjugación negativa, etc. Por otra parte ciertas tendencias generales humanas que se pueden observar: designar la nariz con una palabra en que aparece la nasal *n*, o la frecuencia de este mismo sonido en el pronombre de 1.<sup>a</sup> persona, etc. Ciertos frecuentes cambios semánticos hacen muy difícil el manejo de correspondencias: «agua» puede pasar a significar «lluvia» o viceversa, o también «río», o el verbo «beber». Por eso redujo sus listas, pues hay palabras especialmente inestables y hay lenguas que carecen de ciertas palabras que nos parecen muy corrientes: «mar», o «nieve», según la geografía y el clima.

A pesar de las reservas que algunos han hecho a esta reducción del número de palabras, la práctica parece recomendar la lista más breve, y más próxima a una idea universal, comprobadamente más estable que las listas más

3. D. Hymes (1960,4), ante las primeras críticas, señaló que se podían distinguir glotocronología y léxico-estadística como «intersecting fields», pero sin duda que puede sobrevivir mejor la propuesta de cuantificar el parecido de dos vocabularios que integrar su traducción en separación temporal de un origen común.

4. Swadesh (así por ej. 1954, 313) era terminante: «The similarities found cannot be due to other than genetic factors», y por eso llamó siempre «cognadas» las palabras que acusan semejanza, sin admitir nunca que puedan ser préstamos. Y si entonces todavía admitía a continuación que ciertas semejanzas léxicas puede ser resultado del azar, o de tendencias universales a imitar sonidos con formas expresivas u onomatopeyas, o incluso al poco rigor del que compara, más tarde Swadesh olvidó todas estas salvedades.

amplias. Por lo demás, Swadesh (1955, 124) no excluía listas suplementarias con palabras no universales, sino de importancia local, señalando, eso sí, que no deberían contarse esos suplementos en las listas de retención generales. Hymes (1960, 17) señaló también la utilidad de admitir en las listas sinónimos, a pesar de la rígida eliminación que proponía Swadesh.

El método nos pareció desde el principio interesante para aplicarlo a las problemáticas relaciones del euskara con otras lenguas y así escribíamos (Tovar y otros 1961, 251 s.): «La novedad genial del método consiste en cuantificar las diferencias en el léxico y postular una regularidad constante en ese cambio y ofrecer procedimientos para medir ese cambio y para traducir en términos de tiempo la variabilidad medida».

Seguimos fieles a la apreciación práctica de la cuantificación pero en cuanto a la regularidad del cambio somos más escépticos, y su traducción temporal no podemos tomarla sino como una simple aproximación orientadora, más dudosa a medida de que los números son más bajos.

La aplicación del método por Swadesh y otros colaboradores (Swadesh, 1955, 128 ss.) a trece lenguas de historia conocida sirvió de base para la medida de las divergencias y su traducción en tiempo, y con los resultados se pensó que se podían establecer tablas de valor general.

Muy pronto (Bergland y Vogt 1962) se hizo una crítica muy dura del método, aplicándolo con rigor filológico a casos extremos: una lengua conservadora, como la georgiana y la de la literatura nórdica antigua y un dialecto esquimal sujeto a una extraordinaria renovación, pues los elementos que entran en la composición de nombres propios son tabuizados y dejados de usar como apelativos a la muerte del que llevaba el nombre.

Un amplio debate se planteó en la misma revista a continuación del trabajo de Bergland y Vogt. En nuestra intervención en el mismo (Bergland y Vogt 1962, 146) hicimos una defensa del método, aun con estas inseguridades, precisamente allí donde la historia no es conocida y por consiguiente es el único medio posible de medir las diferencias. También señalábamos que no nos parecía posible extrapolar los resultados alcanzados sobre lenguas de historia conocida de dos milenios hasta los sesenta siglos o más. Pero afirmábamos resueltamente, y así seguimos creyendo, que en la léxico-estadística, «tenemos un nuevo método que puede ser aplicado a relaciones más remotas y a períodos de tiempo más largos que los que abarca la gramática histórica conocida».

Y terminábamos pidiendo que la crítica más exigente no eliminara un método que es el único que puede orientarnos allí donde, como en nuestro caso, la historia remota es desconocida.

Los resultados que conseguimos hace ya casi veinte años con nuestro experimento glotocronológico pensamos que son útiles todavía.

«Contra las teorías ahora más favorecidas —escribíamos, 1961, 263— el parentesco vasco-bereber se acredita como más próximo que el vasco-caucásico: los índices numéricos nos llevan a la hipótesis de 80 siglos de separación. Si hubiera un origen común, estaríamos en los albores del neolítico... Con las lenguas caucásicas los índices del vasco son más próximos para el circasiano y georgiano, y queda en los umbrales del parentesco seguro el avar, como corresponde a su posición lejana en el Nordeste. El parentesco con las lenguas caucásicas nos lleva a una profundidad temporal que supera seguramente el neolítico». Los números a que llegábamos son, sobre la lista de cien palabras: 7,52 para las palabras comunes a vasco y georgiano y vasco y circasiano; 5,37 para vasco y avar; en cambio lográbamos 9,67 de palabras comunes para vasco y bereber rifeño y 10,86 para vasco y bereber de Sus.

Entonces creíamos aún en la traducción temporal propuesta por Swadesh, pero ya exponíamos dudas con respecto a la hipótesis básica del método que llamaba *cognates* a todas las palabras semejantes. En 1961, 262 s. decíamos: «Nos inclinamos, mejor que a pensar en un origen genético común, a suponer que las lenguas han tomado de los fondos primitivos que pudieron existir en su región, sobre los que se han superpuesto elementos viajeros». Por ejemplo, los elementos que el vasco tiene comunes con las lenguas del Norte de África pueden pertenecer a un fondo occidental, mientras que los que tienen semejanzas en las lenguas del Cáucaso pertenecerían a un fondo europeo, que no llegaba al Sur del Mediterráneo.

Nos expresábamos con una cierta inseguridad, pero ya entonces veíamos que una utilización práctica del método no suponía la aceptación de todos los principios teóricos con los que nacía en el ambiente lingüístico de los Estados Unidos en la generación de los discípulos de Sapir.

2.2. El método léxico-estadístico se sigue usando por los lingüistas, e incluso en su aplicación glotocronológica, olvidando las críticas. Por una parte no se aplica mucho a las lenguas de historia conocida, olvidando que en los primeros ensayos a que hemos aludido, la correspondencia de los números observados correspondía en general muy bien con datos históricos (diferenciación de lenguas románicas, germánicas, etc.), y sólo se acentuaba el problematismo allí donde los números eran más bajos y las fechas más lejanas (cf. también el ensayo de relaciones de arqueología y lingüística por M. Swadesh y R. Escalante en Bosch-Gimpera 1960, 345 ss.). Por otra parte, la lista de cien palabras se ha ido extendiendo como instrumento de trabajo para recoger materiales de lenguas, sobre todo, de las que no tienen una larga historia conocida.

Al sacar de América el método de Swadesh desaparecían las pretensiones a que toda semejanza sea genética. Un pasado más largo supone posibilidades más variadas. Así decíamos (1961, 258): «En el caso del Antiguo Continente tenemos que tomar en cuenta la posibilidad de que los elementos comunes que hallamos, por ejemplo, entre vasco y bereber, no sean restos de una



comunidad primitiva de la que una y otra lengua descendan, sino restos que hayan entrado en el fondo lexical de ambas lenguas, pero que no suponen antepasado común para ambas... La lengua vasca podría ser una lengua mixta de elementos africanos, que tiene en común con el bereber, y de elementos euro-asiáticos, que pueden pervivir en lenguas caucásicas u otras. Ello compromete sin duda la validez cronológica del método, pero no la medición estadística...».

Por lo demás no negaremos las imperfecciones del método, que reducen las semejanzas a indicios que han de ser valorados cuidadosamente con otros métodos (la lingüística histórica cuando sea posible, la tipología en otro caso). Por ejemplo, sobre las mismas listas de las que saqué los resultados que he expuesto en el párrafo anterior, Swadesh, comparando con menos escrúpulos (Tovar y otros, 1961, 265) admitía un 22% de coincidencias entre vasco y georgiano, y en general encontraba (*ibid.* 267) el doble que yo. A la vez insistía en cerrar los ojos a toda posibilidad de préstamos y en que todas las lenguas consideradas (es decir, camíticas, semíticas, caucásicas y vasco) tenían un «origen común».

Insistía Swadesh (*ibid.* 265) en prescindir de su anterior (Swadesh 1954, 321) prudente salvedad de no tomar en cuenta tantos por ciento inferiores al 5. Y es que entre tanto, aplicando lo que llamó Mesh Principle (Swadesh 1959), basándose en H. Schuchardt y J. Schmidt (que trabajaban dentro de una familia lingüística de probado común origen), emprendió a base de poquísimas semejanzas léxicas, demostrar la continuidad a través de todo el planeta en el paso de una a otra familia lingüística. En este intento Swadesh se fue alejando de la realidad, y su libro de reconstrucción lingüística de la unidad de las lenguas humanas entra de lleno en el mundo de lo imaginario (Swadesh 1960).

Sin embargo había en las ideas de Swadesh una fecundidad que no ha sido aprovechada. No se ha desarrollado su propuesta (Swadesh 1954, 326, cf. 1956, 676) de distinguir lengua (con sus dialectos) con hasta cinco siglos de separación y una retención mínima del 80% del léxico; familia, hasta 25 siglos y 36% de retención; tronco o estirpe, hasta 50 siglos y 12%, y luego las problemáticas entidades del microfilo, y filo y macrofilo. Un refinamiento de esta propuesta podría llevar por primera vez a una verdadera taxonomía en la clasificación de lenguas.

3.1. El segundo de los métodos comparativos que proponemos se aplique es el tipológico. Se trata en él de comparar lenguas buscando en ellas rasgos que las definan.

La tipología lingüística se hizo necesaria cuando se alcanzó un panorama que no estaba reducido a las lenguas que habían estudiado los gramáticos durante siglos, desde Aristóteles y los estoicos o desde Panini. Precursores de la tipología (v. Horne 1966, Arens 1975, 252 ss., 285 ss., 325 ss., Coseriu 1968, 1972) fueron los hermanos Schlegel y, con numerosas y agudas obser-

vaciones, que nunca llegaron a cerrarse en sistema clasificatorio, pues los tipos eran más bien concebidos por él como ideales, por Guillermo de Humboldt. Tras unas primeras indicaciones del filósofo y economista escocés Adam Smith, Augusto Schlegel contrapuso el sintético latín a las analíticas lenguas románicas, y tras los Schlegel, que distinguieron lenguas sin forma, lenguas de afijos y lenguas de flexión, se estableció en la ciencia decimonónica por A. Schleicher y A. F. Pott una jerarquía en la que las lenguas flexivas, ejemplo el griego, ocupaban el puesto más alto, desde el que se desciende a las aglutinantes (ejemplo, el turco) y luego a las aislantes (ejemplo, el chino); aparte se añadió el tipo polisintético o incorporante, señalado por Humboldt con ejemplos como el aztec .

Pero esta universalidad de enfoque quedó como dirección algo desviada y marginal, principalmente mantenida por una descendencia científica que desde Humboldt pasa a Ch. Steinthal, F. Misteli, F. N. Finck y por último Ernst Lewy. Todos estos autores fueron desarrollando una tipología cada vez más complicada, ya que el último de ellos llegó a descubrir que la mayoría de las lenguas no tienen rasgos pronunciados, y que generalmente en las lenguas se dan a la vez rasgos distintos (cf. E. Lewy 1961, 15 s.).

Por otro lado E. Sapir, en su precioso libro *Language* (1921) intentó formular una crítica de esta tipología<sup>5</sup>, que ya llevaba más de un siglo en círculos científicos minoritarios, arrinconada por los formidables logros de la lingüística histórica. Sapir hacía la propuesta de una nueva tipología, con un amplio casillero cuyo inconveniente era ofrecer demasiadas posibilidades, por lo que era inaplicable. Sin embargo, llamaba la atención sobre la posibilidad de combinar la oposición analítico/sintético con los tipos flexivo, etc., y por otra parte introducía nuevos caracteres (simbolismo y fusión), que hacían ver la complejidad del concepto tradicional de flexión.

3.2. J. H. Greenberg comenzó (1960) por proponer una selección práctica de las posibilidades abiertas por Sapir, y redujo los rasgos tipológicos a una cuantificación en diez índices de rasgos característicos que él agrupa en cinco parámetros. Con nuestra experiencia hemos iniciado una crítica del método de Greenberg y su aplicación práctica, pero preferimos ahora utilizarlo tal cual él lo propuso, con lo que podemos utilizar sus resultados y los de algunos investigadores que han seguido sin alterarlo su método (Cowgill, 1966; Tovar 1977, 1978 y 1979a, H. Contreras en Cowgill 1966, 140 s.).

Expondré brevemente los índices de Greenberg, que, como es sabido, él propone sacar de un texto breve, de cien palabras (o algo más) para cada lengua:

1.—Índice de síntesis:  $\frac{M}{P}$ , es decir, número de morfemas dividido por el de palabras. Morfema quiere decir unidad significativa mínima: *amig-a-s*,

5. Para la influencia de Humboldt en la lingüística de los Estados Unidos, especialmente en Sapir, véase Christmann, 1966.

*amá-ba-mos* contienen tres morfemas, *prudente-s*, *ama-ba*, sólo dos, *el, un* sólo uno (pues no contamos el morfema cero). El difícil problema de definir la unidad «palabra» lo resolvemos pragmáticamente con el uso ortográfico (con evidentes contradicciones, como *díganos/nos diga*). Con este índice se mide el carácter sintético (número más alto) o analítico de una lengua. El problema de la incorporación ya veremos que no está aún planteado.

2.—índice de aglutinación:  $\frac{A}{J}$ , donde A representa el número de junturas (de morfemas en interior de palabra) realizadas con técnica aglutinante, partido por el total de junturas. La juntura es aglutinante cuando el morfema actúa de manera automática, es decir, cuando es un signo que indica, él solo, una determinada categoría gramatical, y se aplica sin otras modificaciones que las que resultan de la morfonología.

3.—índice de composición:  $\frac{R}{P}$ , es decir, raíces divididas por palabras.

4.—de derivación:  $\frac{D}{P}$ , donde D representa los elementos de derivación, como *re-hacer*, *envidi-oso*, *gol-ear*, *conduc-ción*.

5.—de flexión, que no debe entenderse en el sentido tradicional en el que se habla de lengua flexiva. Flexión aquí significa los morfemas que modifican la palabra para indicar relaciones gramaticales entre los elementos de la frase. La fórmula  $\frac{\langle F \rangle}{P}$ , debe entenderse como la razón de los morfemas que indican relación gramatical (en general, los que no se han contado en el índice 4) y que aparecen de un modo concreto y tangible (no abstracto, como es el orden del total de palabras). Lo que nosotros designamos con «F» aparece en Greenberg como GI, *Grossinflexion*.

6 y 7.— $\frac{Pr}{P}$  y  $\frac{S}{P}$ , dividiendo el número de prefijos o de sufijos por el total de palabras.

Los últimos índices forman el parámetro sintáctico, según que los nexos sintácticos se indiquen sin morfemas concretos, por el simple orden de palabras, o bien mediante morfemas. Así tenemos como índices:

8.—índice de aislamiento:  $\frac{O}{N}$ , dividiendo el número de nexos sintácticos realizados con el simple orden de palabras, por el total de nexos sintácticos del texto.

9.—índice de «flexión pura».  $\frac{Fp}{N}$ , dividiendo los nexos de relación gramatical no marcados por la concordancia, por el total de nexos.

10.—índice de concordancia,  $\frac{C}{N}$ , dividiendo los morfemas de relación gramatical concordantes por el total de nexos.

Ya en nuestra exposición resaltan algunos puntos problemáticos. Así el concepto de palabra, que no acaba de reducirse al uso gráfico en cada lengua;

si las postposiciones se cuentan como una sola palabra con la que determinan, ¿por qué no se hace así con las preposiciones, los artículos o los pronombres sujeto de uso obligatorio en ciertas lenguas con el verbo conjugado?

Una mayor atención a este problema resolvería problemas que muy bien suscitó Cowgill (1966) en relación con la aplicación del método a diferentes lenguas indoeuropeas: ¿habremos de considerar la preposición unida a la palabra regida por el vínculo del orden? ¿No se podría reducir a una sola palabra el grupo, tan corriente en nuestras lenguas, de preposición + artículo + nombre? De esta manera el índice de aislamiento disminuiría en nuestras lenguas, quizá de manera adecuada. En los índices de Greenberg encontramos que no se han tomado en cuenta los rasgos incorporantes a juzgar por su tabla (1960, 193); el altísimo número que acusa el esquimal en el índice de síntesis refleja precisamente este fenómeno, pero probablemente convendría recoger en un índice especial (que en la mayoría de las lenguas daría cero) la incorporación, es decir, generalmente la inclusión en una forma verbal del sustantivo objeto (parece que no del pronombre, que es mucho menos raro y que realmente puede considerarse un morfema de pura referencia o concordancia). Tampoco parece que la incorporación pueda reducirse a composición incluyendo los morfemas incorporados en el índice 3 ( $\frac{R}{P}$ ): Habrá que introducir un índice nuevo, considerándolo más bien como sintáctico, con el número 10a.

Th.Th. Büttner en su trabajo sobre el quechua y aimara llamó la atención hacia un elemento morfológico que realmente no ha sido considerado por Greenberg. En dichas lenguas, como en otras americanas, ocurren elementos enclíticos que no son conjunciones propiamente dichos. En la gramática griega o en la alemana son conocidas partículas como *men* y *de* o *denn* y *mal* que se diferencian de las conjunciones que unen miembros de la frase u oraciones entre sí. Se trata de «Schattierungswörter» (Schwyzer-Debrunner 1950, 554), que a menudo son, o parecen, «kontext-redundant» (Weydt 1969, 120). Propondríamos incluir en un nuevo índice 5a estos elementos, que no habrían de ser contados como sufijos propiamente tales.

Pero estas observaciones críticas no nos llevan a cambiar todavía los índices, pues conviene seguir utilizando los números alcanzados por otros autores, junto a los nuestros.

3.3. La tipología tiene en sí misma interés, pues nos permite caracterizar una lengua y nos proporciona bases para su clasificación. Cuando se dice que el quechua es una lengua aglutinante, o que el inglés moderno ha desarrollado tendencias aislantes, se logra una visión de cualidades muy importantes en una lengua o estadio de lengua determinada.

Por otra parte, la tipología en su forma cuantificada nos permite ver que hay una continuidad en el desarrollo tipológico, y un paralelismo en la evolución a partir del indoeuropeo en sus distintas ramas, con algunas irregularida-

des (Cowgill 1966, 126 ss.). Por otra parte la estabilidad del tipo es grande, y también en el caso de lenguas indoeuropeas lo vemos mantenerse en rasgos fundamentales durante 1.500 o 2.000 años (Tovar 1978, 75).

Por eso parece que la tipología es un instrumento útil para la comparación allí donde no se puede aplicar el método histórico-comparativo.

Ya en el primer recuento de lenguas que hizo Greenberg resalta la evolución «grosso modo» paralela del sánscrito al persa moderno y del anglosajón al inglés actual. No importa que no se trate exactamente de la misma lengua en el caso del sánscrito y el persa. Basta considerar, aun en plazos no exactamente iguales, dos lenguas indoeuropeas antiguas con rasgos que podemos considerar flexivos, con sus descendientes (o casi descendientes), y en casos en que mezclas (por las invasiones árabe o normanda) han alterado bastante el carácter primitivo, para que quede comprobada una semejanza que ya en su tiempo F. Misteli había señalado.

Podemos presentar en el cuadro I el paralelismo, y, como se ve, resulta bastante completo. Las excepciones en el índice 3 resultan de que la grafía de los compuestos, tanto en anglosajón como en inglés, muchas veces es en dos palabras<sup>6</sup>, no obstante la unidad asegurada por el acento (H. Marchand 1969, 28-30), aparte de que la distribución de los compuestos no es uniforme en las lenguas, pues depende de niveles de poesía épica, nombres propios, palabras técnicas, etc. Y en el 4, de que la gramática del anglosajón muestra en el capítulo de la derivación rasgos mucho más modernos que la del sánscrito<sup>7</sup>.

3.4. Para una más fácil aplicación de los índices de Greenberg, presentamos en el cuadro II una escala con calificación. Para ello dividimos los números observados en 35 lenguas<sup>8</sup> en cinco zonas. A veces, ante cifras excesivas prescindimos de estos casos, que parecen anormales, y tomamos el siguiente como cifra más alta.

Este cuadro, utilizando la experiencia lograda en las lenguas de historia conocida y de parentesco genealógico admitido, nos puede orientar en el caso de lenguas de historia conocida más breve.

6. En inglés se escribe *bouse lord*, mientras que en alemán tenemos *Hausmeister*. Otro punto de crítica para el concepto puramente gráfico de la palabra. Y de interés en el euskera.

7. Será oportuno citar aquí la clásica obra de J. y E. M. Wright (1925, 307), que dice: «By far the greatest part of the word-forming elements, used in the parent language, were no longer felt as such in the oldest period of the English language. In this chapter we shall chiefly confine ourselves to those word-forming elements which were felt as such in OE., such as prefixes and suffixes». Cf. también Cowgill 1966, 123.

8. Como se ve en nuestro cuadro IV, proceden de Greenberg los números para ocho lenguas, de Cowgill para diez más, y de nuestro trabajo personal para las restantes. Nótese que para euskera, español y bereber damos un doble recuento, sobre dos textos distintos para cada lengua, con la media aritmética. En el griego moderno hemos sacado números Cowgill y yo, por lo que nuestros resultados, en general coincidentes, pueden servir de contraste.

## CUADRO I

*Paralelismo histórico de dos ramas del indoeuropeo*

INDICES	SÁNSCR.	PERSA	ANGLOSAJ.	INGL.
1. Síntesis	muy alto	muy bajo	alto	bajo
2. Aglut.	muy bajo	bajo	muy bajo	bajo
3. compos.	alto	muy bajo	muy bajo	muy bajo
4. deriv.	muy alto	muy bajo	bajo	bajo
5. «flexión»	alto	bajo	alto	medio
6. Prefijos	bajo	muy bajo	muy bajo	muy bajo
7. Sufijos	muy alto	bajo	muy alto	medio
8. aislam.	bajo	alto	muy bajo	muy alto
9. «flexión» menos conc.	muy alto	medio	muy alto	bajo
10. concordancia	muy alto	medio	muy alto	bajo

## CUADRO II

*Clasificación de los índices numéricos*

1. síntesis	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 2,35 a 2,59 <sup>1</sup> de 2,09 a 2,34 de 1,83 a 2,08 de 1,58 a 1,82 de 1,33 a 1,57
2. aglut.	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 0,80 a 0,99 de 0,60 a 0,79 de 0,40 a 0,59 de 0,20 a 0,39 de 0,00 a 0,19
3. compos.	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 1,17 a 1,22 <sup>2</sup> de 1,13 a 1,16 de 1,09 a 1,12 de 1,05 a 1,08 de 1,00 a 1,04

COMPARACION: LEXICO-ESTADISTICA

4. deriv.	muy alto alto medio bajo muy bajo	más de 0,52 de 0,39 a 0,51 de 0,26 a 0,38 de 0,13 a 0,25 hasta 0,12
5. «flexión»	muy alto alto medio bajo muy bajo	más de 1,01 de 0,76 a 1,00 de 0,51 a 0,75 de 0,26 a 0,50 hasta 0,25
6. de prefijos	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 0,33 a 0,40 <sup>3</sup> de 0,25 a 0,32 de 0,17 a 0,24 de 0,09 a 0,16 de 0,01 a 0,08
7. de sufijos	muy alto alto medio bajo muy bajo	más de 1,01 de 0,76 a 1,00 de 0,51 a 0,75 de 0,26 a 0,50 hasta 0,25
8. de aislamiento	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 0,61 a 0,75 <sup>4</sup> de 0,46 a 0,60 de 0,31 a 0,45 de 0,16 a 0,30 hasta 0,15
9. de «flex.» menos concord.	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 0,41 a 0,50 de 0,31 a 0,40 de 0,21 a 0,30 de 0,11 a 0,20 hasta 0,10
10. concord.	muy alto alto medio bajo muy bajo	de 0,33 a 0,39 de 0,25 a 0,32 de 0,18 a 0,24 de 0,11 a 0,17 hasta 0,10

1. El único número más alto, encontrado por Greenberg para el esquimal, resulta extraordinario. Probablemente es expresión del carácter incorporante de esta lengua. Igualmente queda en este índice un número excepcionalmente bajo, el 1,06 del vietnamita.

2. El lokono muestra un número altísimo. Acaso sea resultado de la incorporación, pero confieso aquí que mis índices del lokono, como de los otros dialectos de la misma familia (arahuaco, que viene a ser igual que el lokono, aunque en textos de otro autor y quizá con diferencia dialectal, y guajiro) no son muy seguros todavía.

3. Por encima queda, con sus prefijos de clase, una lengua bantu, el swahili.

4. No hay que decir que el número máximo absoluto, la unidad, se da en una lengua puramente aislante como el vietnamita.

En el cuadro III tenemos la traducción de los números del vasco con referencias a las lenguas que más verosíblemente permiten interpretar sus semejanzas tipológicas como resultado de contactos antiguos o como acercamientos de tipo areal. Hemos comparado en este cuadro el vasco con las lenguas de que tenemos datos cuantitativos, pero nos hemos fijado más en aquellas con las que se acusa una relación más intensa en la léxico-estadística o bien con las que son vecinas del vascuence en un amplio sentido de área occidental.

En el cuadro resaltan algunas coincidencias con el caucásico. El índice de aglutinación se aproxima al del lejano avar, el de sufijos es cercano al de avar y georgiano, el de «flexión» sin contar la concordancia se acerca al del avar<sup>9</sup>.

Posiblemente se puede sacar significación de algunas semejanzas con el bereber. Es esta una lengua de prefijos, con la nota de muy alta, en lo que coincide con el georgiano. El vasco queda en el nivel medio, pero, salvo lo que hemos indicado de semejanza en este punto con el medio irlandés, nada hay comparable en el Oeste de Europa. Se podría pensar aquí, como han hecho estudiosos del irlandés repetidas veces, en sustratos africanos. El alto índice de aislamiento ya hemos visto que es un rasgo característico del Occidente, con sus más altos polos en inglés, galés y bereber. El euskera los sigue de cerca.

4.1. La tipología cuantificada nos ha llevado a buscar en algunos aspectos una confirmación para las direcciones en que apunta, al menos con valor de indicios, la léxico-estadística. Por lo demás los estudios de tipología no han de llevar nunca a la conclusión de que las semejanzas tipológicas han de tener una significación determinada. La interpretación de las semejanzas tipológicas permite confirmar o no los indicios de la léxico-estadística, y puede orientar o bien hacia una interpretación favorable a una relación antigua (genealógica o de contacto), o bien hacia una relación más moderna que se puede haber traducido en la formación de un área con ciertos rasgos comunes, una alianza lingüística o *Sprachbund*, según la propuesta de Trubetzkoy. Pero también puede ocurrir que los rasgos lingüísticos estudiados en el tipo aparezcan igualmente en lenguas que nada tienen que ver. En nuestro cuadro V pueden servir de advertencia el zapoteco como lengua de tipo I y el quechua como lengua del tipo III.

9. Sobre los tres índices sintácticos se puede plantear la duda de que tal vez el 8, aislamiento, se opone a los otros dos, 9 y 10, que podrían contarse juntos.



## CUADRO III

*Interpretación tipológica del Euskera*

1. <b>síntesis:</b> medio	Más sintético que las lenguas modernas de Europa: más que el inglés y el español, y mucho más que el francés, el galés y el irlandés moderno. También supera en síntesis al bereber. Es casi tan sintético como lenguas indoeuropeas antiguas: un poco más bajo que el latín y el anglosajón, y un poco más alto que el griego. Le superan las dos lenguas caucásicas.
2. <b>aglut.:</b> alto	Se acerca al avar y queda por debajo del georgiano. Casi dobla al bereber. Nada hay comparable en las lenguas indoeuropeas; sólo formas muy evolucionadas de éstas, como el persa o el inglés llegan a la mitad del vasco. Hay que ir a Asia, al Africa negra o a América del Sur para hallar números comparables o superiores.
3. <b>compos.:</b> bajo	En el mismo grado de la escala aproximadamente encontramos el irlandés mod. y el galés medio y moderno. Pero véase lo que decimos en la n. 6 sobre el problema de la composición y la grafía. Tal como hemos medido en nuestros dos textos, el euskera queda por debajo del alemán y por encima del griego de Platón.
4. <b>deriv.:</b> muy bajo	El euskera está muy por debajo de las lenguas indoeuropeas antiguas, pero viene a coincidir con algunas modernas occidentales, como el francés, el galés medio (no el moderno que sigue sorprendentemente una dirección opuesta y coincide con el inglés), el irlandés moderno, y con lenguas de índice aún más bajo como avar y georgiano y bereber..
5. <b>«flex.»:</b> alto	El índice de flexión tan alto del vasco apunta a lenguas de tipo aglutinante, lejanas geográficamente, como el yacuto o el quechua o las tres lenguas arahuacas consideradas. De excepcional altura en este índice son las dos lenguas caucásicas avar y georgiano. También hay algunas lenguas indoeuropeas con números altos en este índice: latín, védico, griego neotestamentario, anglosajón. El bereber tiene un número que lo coloca entre las lenguas de índice bajo de «flexión».

<p>6. pref.: medio</p>	<p>La única lengua en el Occidente de Europa que se encuentra próxima al euskera en este índice es el irlandés medio. Entre las lenguas indoeuropeas no occidentales están aproximadamente a la misma altura el védico, el antiguo persa y el griego neotestamentario. Se acerca al doble del euskera el bereber, con el que coincide el georgiano (muy alto). Entra en el índice alto el avar.</p>
<p>7. suf.: alto</p>	<p>En la misma categoría se encuentran el avar y el georgiano. Más altas hallamos lenguas de tipo aglutinante como el yacuto y el quechua. También es extraordinariamente alto el védico y el sánscrito. Muy alto el anglosajón y el latín. Todas las lenguas europeas occidentales se diferencian del vasco porque tienen un índice medio o bajo. El bereber es de índice bajo.</p>
<p>8. aisl.: alto</p>	<p>El euskera comparte este índice con las lenguas europeas occidentales: español, francés, irlandés moderno. Es interesante notar que el galés medio, el inglés y el bereber tienen un índice muy alto. Extraordinariamente alto el galés moderno. Hay que notar que todas las lenguas indoeuropeas, con preposiciones y conjunciones, hacen abultar este índice, pues se cuentan en relación con su régimen por este índice del orden<sup>1</sup> (Cowgill 1966, 122 y 124), por ello hay que computar en vasco este índice como más alto de lo que parece. Las dos lenguas caucásicas que se comparan son de índice medio.</p>
<p>9. «flex.» menos concor.: alto</p>	<p>El euskera queda por debajo de las lenguas indoeuropeas antiguas: muy alto en védico, sánscrito, latín, anglosajón, eslavo eclesiástico. El georgiano está en la misma categoría de muy alto. El bereber está por debajo, en la de medio, a la misma altura que el alemán. En el grado medio está también el irlandés (que curiosamente apenas entraba en esta categoría en el texto de irlandés medio que hemos estudiado). El inglés, el francés, el español, van bajando de bajo a muy bajo.</p>
<p>10. Concord.: muy bajo.</p>	<p>La falta de género en euskera reduce este índice, aún más bajo que en bereber y en galés, y que en el mismo inglés. Ciertamente en euskera hay la concordancia del verbo con su objeto, su dativo, etc., pero aún así ninguna lengua (salvo naturalmente el vietnamita) ha dado índice más bajo.</p>

De la otra tipología propuesta posteriormente por Greenberg, la del orden de palabras en la oración, no voy a repetir aquí lo que ya he expuesto otras veces, sobre todo en relación con el vasco (Tovar, 1977, 1978, 1979a, 1979b). Como es sabido (v. Greenberg 1966), eligiendo algunos rasgos del orden de palabras, tenemos dos tipos extremos de lenguas<sup>10</sup>.

	Pr	NG	NA	ND
I	+	+	+	+
III	-	-	-	-

Lo característico de estos rasgos en cuanto a la colocación de las palabras en la oración es por una parte su estabilidad, y por otra la consecuencia, ya que en la evolución histórica de las lenguas se ve que el cambio en el orden de alguno de los rasgos tiende a modificar el orden de los otros en dirección a un tipo puro, el I o del III<sup>11</sup>.

En el esquema que presentamos (cuadro V) se puede ver cómo las lenguas indoeuropeas, para las cuales W P. Lehmann ha defendido, a nuestro juicio, con buenos argumentos, un primitivo tipo III, llegan, en el extremo occidental en las lenguas célticas insulares, al tipo I. El tipo II está representado muy pronto por el griego, y a él pertenecen las lenguas germánicas, eslavas y románicas.

¿Se puede atribuir esta evolución de todo el continente europeo a una influencia occidental, atlántica, que con su tipo I, en el contacto de las lenguas, se impone sobre el opuesto del tipo III?

A una respuesta más segura de esta difícil pregunta puede contribuir nuestro euskera. La única lengua sobreviviente de la Europa preindoeuropea, el vasco, no es una lengua del tipo I. Es más, como se puede ver en nuestro cuadro V, el vascuence tiene del tipo III la posición final del verbo y el uso de postposiciones, así como la construcción GN; igualmente la frase relativa vasca se antepone al que llamamos antecedente. Y sólo en dos rasgos, NA (en lo que coincide con las lenguas románicas) y ND, diríamos que se ha contagiado el vasco del tipo I. Una lengua que muestra afinidades indudables con el bereber (Tovar 1979c, 892), se revela en el fondo como de tipo III, con raíces en Eurasia.

Ahora nos decidiríamos a interpretar las afinidades bereberes más bien como resultado de contacto que como genéticas, pues se diría que son margi-

10. I, II, III indican la posición del verbo, según los órdenes VSO, SVO, SOV. V S y O indican respectivamente verbo, sujeto y objeto. Pr significa preposiciones, Post, postposiciones, N nombre, G genitivo de él dependiente, A adjetivo, y D demostrativo. + y - indican respectivamente presencia de elemento u orden o al contrario.

11. Greenberg 1966, 96 ss. habló de una tendencia general a la armonía o consecuencia entre los rasgos, tal como se da en tipos extremos de los tipos I y III; ya R. Jakobson (1971, 526) había señalado hace casi un cuarto de siglo la implicación que existe entre rasgos tipológicos.

nales y no del fondo mismo de la lengua<sup>12</sup>. No parece, pues, que si admitimos, con muchos celtistas, la presencia de un sustrato camítico en la antigua Europa Occidental, hayamos de considerar a la lengua vasca como un pilar subsistente del antiguo puente destruido. El occidente no debe reducirse a un único sustrato común, y la prueba más concluyente es la lengua vasca. También es significativo observar que las mismas lenguas célticas insulares y la dirección que se nota en su evolución (v. nuestro cuadro IV), no siempre es paralela (cf. Tovar 1979c, 896 s.). Se podría decir quizá que las características fundamentales del tipo III del euskara apuntan hacia el Este, hacia Eurasia, donde domina este tipo. Pero quizá relacionado en el Occidente con lenguas

CUA

Índices de ocho lenguas según Greenberg, 1960

	sánscr.	ang. saj.	persa	inglés	yakuto	swahili
1. síntesis .....	2,59	2,12	1,52	1,68	2,17	2,55
2. aglut. ....	0,09	0,11	0,34	0,30	0,51	0,67
3. compos. ....	1,13	1,00	1,03	1,00	1,02	1,00
4. deriv. ....	0,62	0,20	0,10	0,15	0,35	0,07
5. «flex.» .....	0,84	0,90	0,39	0,53	0,62	0,80
6. prefijos .....	0,16	0,06	0,01	0,04	0,00	1,16
7. sufijos .....	1,18	1,03	0,49	0,64	1,15	0,41
8. aislamiento .....	0,16	0,15	0,52	0,75	0,29	0,40
9. flex. menos concord. ....	0,46	0,47	0,29	0,14	0,59	0,19
10. concord. ....	0,38	0,38	0,19	0,11	0,12	0,41

Los mismos índices apli

	avar	georg.	vasco			bereber			español	
			I	II	III	I	II	III	I	II
1. síntesis .....	2,22	2,17	2,00	2,13	2,06	1,73	1,59	1,66	1,68	1,69
2. aglut. ....	0,77	0,94	0,67	0,59	0,63	0,50	0,14	0,32	0,04	0,08
3. compos. ....	1,11	1,00	1,07	1,07	1,07	1,01	1,00	1,01	1,02	1,04
4. deriv. ....	0,02	0,02	0,07	0,10	0,08	0,00	0,01	0,01	0,11	0,18
5. «flex.» .....	1,02	1,11	0,78	1,01	0,89	0,28	0,38	0,33	0,65	0,37
6. prefijos .....	0,26	0,33	0,17	0,23	0,20	0,41	0,34	0,37	0,05	0,05
7. sufijos .....	0,79	0,79	0,76	0,88	0,82	0,37	0,11	0,24	0,57	0,53
8. aislamiento .....	0,24	0,32	0,54	0,53	0,53	0,67	0,55	0,61	0,45	0,61
9. flex. menos concord. ....	0,39	0,43	0,36	0,36	0,36	0,10	0,39	0,24	0,09	0,16
10. concord. ....	0,37	0,25	0,09	0,10	0,10	0,21	0,05	0,13	0,45	0,23

12. En un viejo trabajo casi de estudiante (Tovar, 1947) reseñábamos las novedades que había entonces en la prehistoria española, y recogíamos con cuidado las alusiones de diferentes autores, prehistoriadores y lingüistas, a conexiones con Eurasia y Africa. Entonces no se veía todavía la limitación que tiene la lingüística cuando los períodos de tiempo son muy largos. Por entonces también formulaba N. M. Holmer (1947) su hipótesis del «euskaro-caucásico», que

del tipo I, el vasco ha tomado algunos rasgos de ellas. La coincidencia con el bereber en rasgo tan visible como el género del pronombre «tú» (masc. -t, fem. -n, v. Tovar, 1979c, 892), siendo el euskara una lengua sin género, habla en estas coincidencias con el antiguo Occidente más de préstamos que de afinidades genéticas.

4.2. El examen de nuestro cuadro V prueba la utilidad de la tipología del orden de palabras para descubrir alianzas lingüísticas (*Sprachbunde*). La parte occidental de este cuadro me parece un comentario a la obra de Lewy (1942) sobre las lenguas de Europa en la primera parte, que él llama atlántica y en la que incluía el vasco, español, francés, italiano, irlandés, inglés y sueco.

DRO IV

Indices de diez lenguas según Cowgill, 1966

viern.	esquim.	Rigvede	inscr. de Asoka	búlg. mod.	a. persa	hetita	homér.	gr. neo-rest.	gr. mod.	gót.	esl. ant.
1,06	3,72	2,56	2,52	1,90	2,41	1,95	2,07	2,45	1,82	2,31	2,29
—	0,03	0,08	0,26	0,46	0,20	0,42	0,10	0,12	0,40	0,19	0,20
1,07	1,00	1,10	1,22	1,09	1,02	1,00	1,01	1,03	1,02	1,03	1,00
0,00	1,25	0,49	0,44	0,28	0,41	0,24	0,21	0,28	0,12	0,30	0,34
0,00	1,75	0,97	0,86	0,53	0,98	0,71	0,85	1,14	0,68	0,98	0,95
0,00	0,00	0,19	0,07	0,01	0,19	0,01	0,06	0,18	0,03	0,09	0,12
0,00	2,72	1,24	1,23	0,80	1,20	0,94	1,00	1,24	0,77	1,19	1,17
1,00	0,02	0,26	0,40	0,57	0,23	0,35	0,48	0,34	0,53	0,37	0,41
0,00	0,46	0,48	0,18	0,29	0,39	0,32	0,27	0,32	0,21	0,34	0,33
0,00	0,38	0,27	0,42	0,14	0,38	0,33	0,26	0,34	0,26	0,29	0,26

cados a dieciocho lenguas

III	franc.	alem.	latín	griego	gr. mod.	gal. med.	galés	irl. med.	irl. mod.	guaj.	arawak	lokono (arahuaco)	quechua
1,68	1,30	1,77	2,20	1,92	1,78	1,33	1,38	1,72	1,36	2,03	1,88	2,42	2,26
0,06	0,02	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,04	0,21	0,24	0,95	0,93	0,26	0,98
1,03	1,01	1,13	1,02	1,05	1,03	1,06	1,07	1,12	1,07	1,04	1,00	1,81	1,01
0,14	0,08	0,11	0,19	0,15	0,22	0,05	0,15	0,14	0,03	0,02	0,17	0,30	0,23
0,51	0,31	0,54	1,02	0,85	0,59	0,21	0,16	0,42	0,27	0,92	0,63	0,71	1,07
0,05	0,04	0,09	0,15	0,12	0,10	0,04	0,08	0,27	0,11	0,32	0,25	0,38	0,00
0,55	0,30	0,50	1,04	0,71	0,71	0,26	0,30	0,53	0,28	0,52	0,57	1,01	1,30
0,53	0,58	0,39	0,30	0,38	0,32	0,62	0,80	0,38	0,49	0,51	0,74	0,42	0,68
0,12	0,09	0,24	0,46	0,40	0,26	0,16	0,06	0,20	0,29	0,16	0,03	0,31	0,17
0,34	0,32	0,37	0,23	0,22	0,41	0,21	0,13	0,40	0,21	0,32	0,22	0,26	0,14

representaría un tipo más arcaico que el semítico y el indoeuropeo. Y después J. Hubschmid (1960, 40 ss., 71 ss.) suponía un sustrato euroafricano, común a Europa Occidental y al norte de Africa, que sería según él precamítico. Actualmente tenemos más conciencia de las limitaciones con que nuestro trabajo tropieza cuando se trata de tiempo cada vez más remoto.

La novedad que resulta de la aplicación de la tipología del orden, es la de descubrir la complejidad del occidente preindoeuropeo, evidenciada por los rasgos no siempre consecuentes de nuestro euskara.

Y terminaré repitiendo aquí mi propuesta (cf. Tovar 1978, 68, 1980, 199 s.) de una alianza lingüística ibérica, en la que participan con rasgos comunes todas las lenguas de la Península: oposición *r/rr*, difusión de la palabra *izquierdo* (de etimología vasca), pronunciación de las oclusivas sonoras intervocálicas como fricativas (*baba, dedo, gogo*), tendencia al ensordecimiento de antiguas sonoras (general en castellano y probablemente de origen vasco, como defendió Martinet, y extendido al gallego y a parte del valenciano). En esta alianza lingüística son mayores las semejanzas del euskera con los dialectos vecinos (castellano, navarro, aragonés, gascón).

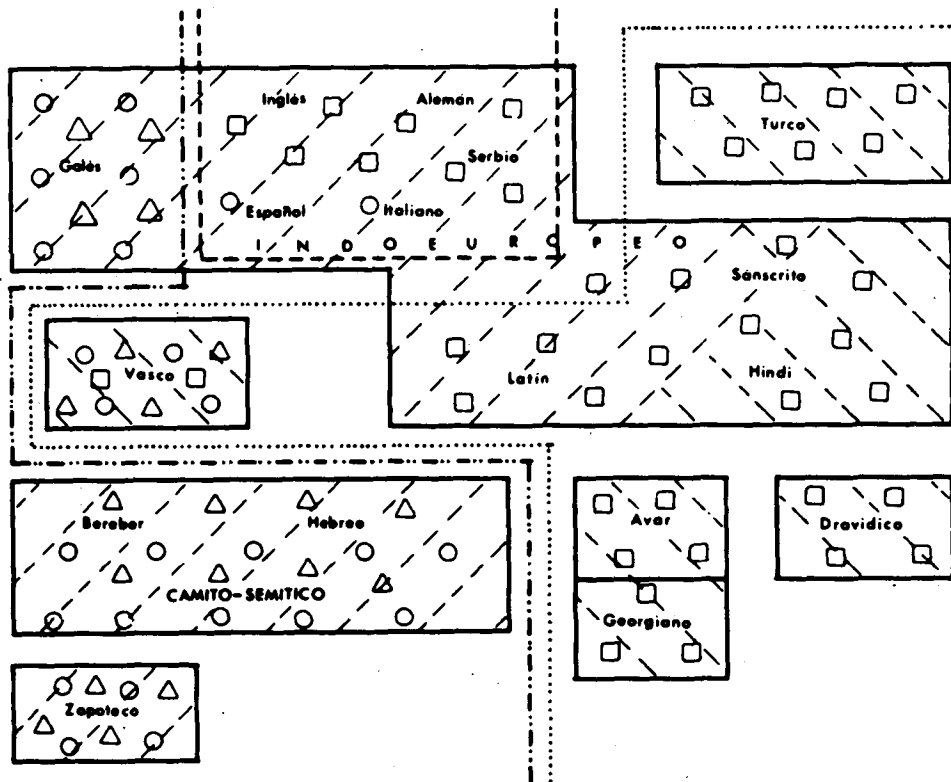
Esta alianza lingüística ibérica descansará a su vez, acaso, en una comunidad preindoeuropea peninsular que J. Corominas (1976, 122) veía representada por la desconocida lengua de las inscripciones del Algarve, que, «diferente del turdetano y de su antecedente tartesio, aunque quizá no muy radicalmente, y muy diferente del ibérico y éste del vasco, forma parte de una familia, con tronco seguramente común, si bien lejano, con estos dos o tres idiomas hispánicos preindoeuropeos».

Un caso especial de esa alianza lingüística la tenemos en el cuadro VI, sobre los sistemas vocálicos, en los que resalta evidente la semejanza del vasco y el castellano<sup>13</sup>, como también la del galés y del inglés, o la de las lenguas germánicas occidentales (inglés y alemán, con los que coincide en cuanto a las vocales anteriores labializadas el francés).

Y terminaré recordando que el título de un viejo libro mío en el que se citaban los parentescos del vascuence apuntaba a una realidad sumamente compleja, a la que hemos intentado acercarnos aplicando métodos nuevos, que en sucesivos perfeccionamientos nos permitirán asomarnos con más seguridad al enigma del pasado de la lengua vasca.

13. No repetimos aquí lo que ya hemos expuesto en otra ocasión (Tovar 1978, 1979a). Pero sí debo añadir la importante observación que Allières 1977, 23 hace sobre que en el gascón de las Landas el vocalismo es de tres grados, como en vasco.

Cuadro V



----- Límite del tipo I  
 - - - - - Límite del tipo II  
 ..... Límite del tipo III


 Lenguas de preposiciones

 Lenguas de postposiciones

GenN   

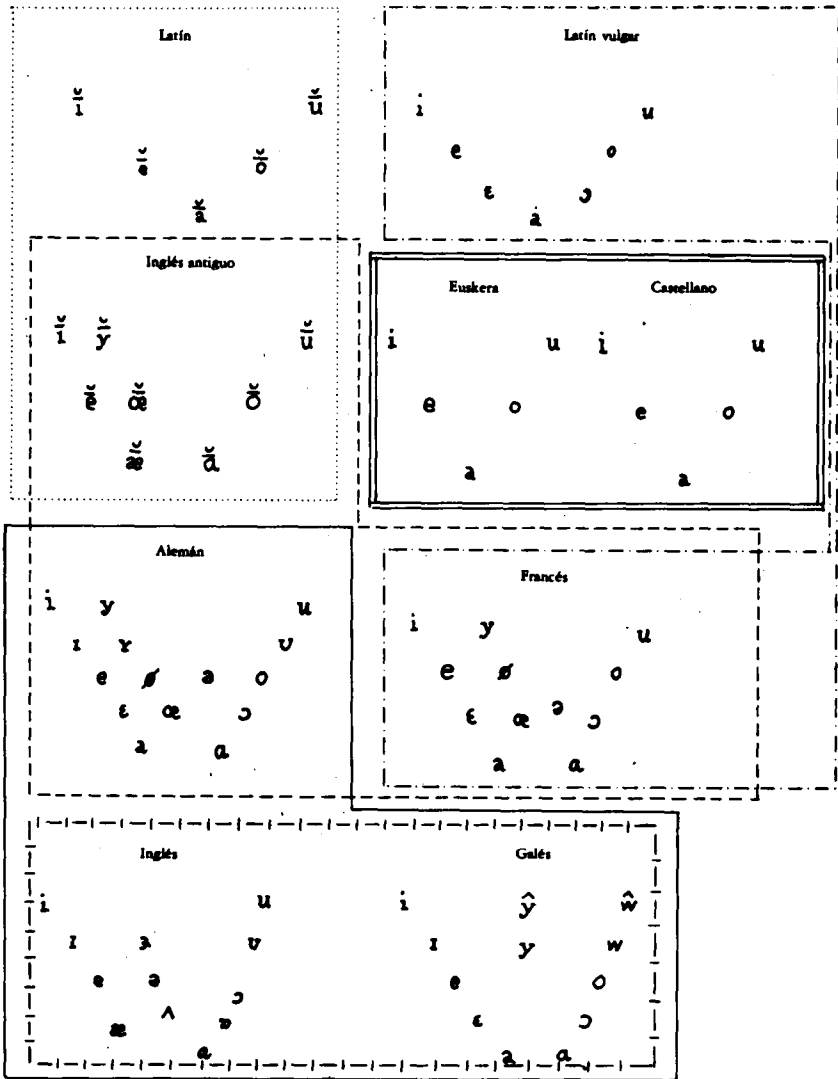
NAdj   

NDem   

 Quechuo

COMPARACION: LEXICO-ESTADISTICA

Cuadro VI



- 1 ..... Límite de la antigua distinción de cantidad.
- 2 ===== Límite del vocalismo en tres grados de altura y sin distinción de cantidad.
- 3 - - - - - Límite del vocalismo en cuatro grados.
- 4 \_\_\_\_\_ Límite del vocalismo en cinco grados.
- 5 - - - - - Límite de la labialización de vocales anteriores.
- 6 -|-|-|- Límite de la neutralización de la oposición labializada/no labializada, con desarrollo de vocales centrales medias y altas.



## LABURPENA

Euskara eta beste hizkuntzen arteko gonbaraketa planteatzen da. Euskara, hizkuntza «isolatua» da, hots, euskararen «ahaideak» —baldin baditu— denboraz urrun daude. Honengatik «linguistika historiko gonbaratiboa» deritzan metodoa ezartzea oso zail egiten da. Euskara dugu indoeuropeizazio prozesuan Europaren Mendebaldeko hizkuntz bizi bakarra, zeinek eman baitzien bertoko bizilagunei hizkuntz «etorkinak» (terminu hau inoiz erabili baitzuten aintzinako euskalariak).

Egorea honetan, beste metodo batzu bilatzea proposatzen da, hots, euskara eta beste hizkuntzen arteko hurbiltze berria, beroren sorrerarena. Hauetariko metodo bat jadanik aplikatua da: Swadesh-en lexiko-estadistikoa, zeinen posibilitateez azterketa berri bat burutzen da. Ondoren Greenberg-en tipologi kuantifikatu metodoaren birazterketa egiten da. Berau lan honen egileak aplikatzen baitio euskarari, eta kontutan hartu ahal da lexikoestadistikak aurkituriko ezaugarrien frogagailu gisara erabili ahal litzatekela. Euskara eta kontinente ezberdinetako beste 33 hizkuntzen taula gonbaratiboa eskaintzen zaigu eta baita euskararen seinaleen ulerkuntza ere. Azkenez linguistikaren areetako metodoa aplikatzen da euskara eta albo hizkuntzen arteko edo garai batez euskararekin ukipenean egon direnen harreman ahalgarriak aurkitzeko.

## SUMMARY

The main difficulty in comparing Basque with other languages consists in the fact that Basque is an «isolated» language, i. e., a language whose relatives, if they exist, are separated since a time to distant for the application of the methods of the «comparative historical linguistics». Basque is the only language in West Europe which has survived the process of Indo-Europeanisation, this process having given as result that the inhabitants of Western Europe speak now languages of foreign origin («*linguas advenedizas*», as old Basque scholars used to say).

The problem being so presented, we propose here to try with other methods to explore the relationships of Basque to other languages, i. e., the question of its «origin». One of these methods has been already applied: the lexicostatistics of Swadesh, of which a new examination is made here. The method of quantified typology as formulated by Greenberg is also here considered again, especially insofar this method constitutes a possibility to check the evidence indicated by lexicostatistics. A comparative table of Basque with other 33 languages is presented, so as a tentative interpretation of the characteristic features of Basque. The areal method is also applied to discover the relationships of Basque with neighbouring languages or with languages which may have been in contact with it in other time.

## RÉSUMÉ

La difficulté dans la comparaison du basque avec d'autres langues consiste dans le fait qu'elle est une langue «isolée», c'est à dire, une langue dont les langues apparentées, s'il y en a, sont éloignées dans le temps par une distance supérieure à celle qui permet l'application des méthodes de celle qu'on appelle «linguistique historique comparative». Le basque est l'unique langue qui dans l'Europe occidentale a survécu à un procès d'indo-européisation, qui a donné à ses habitants langues arrivées de dehors («*advenedizas*», selon le mot employé par certains erudits basques anciens).

Ainsi posé le problème, on propose chercher dans d'autres méthodes un nouvel rapprochement au problème des relations du basque avec d'autres langues, c'est à dire, de son «origine». Une de ces méthodes a été déjà appliquée: la lexico-statistique de

Swadesh, des possibilités de laquelle on fait ici une nouvelle examen. On fait après une revision de la méthode de typologie quantifiée telle qu'elle a été formulée par Greenberg et qui a été déjà appliquée à la langue basque, et que l'on considère comme une possibilité de comprobante pour les indices que l'on acquiert moyennent la lexicostatistique. On présente une table comparative du basque avec 33 langues de différents continents et une interpretation des traits caractéristiques du basque. En fin on applique aussi la méthode de linguistique areale pour découvrir les possibles relations du basque avec les langues voisines ou qui ont pu être en contacte avec lui à une autre époque.

### Bibliografía

- ALLIÈRES, J., 1975, *Les Basques, Que sais-je?* PUF.
- ARENS, HANS, 1975 *La Lingüística, Sus textos y evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Versión española de J. M. Díaz-Regañón López, Madrid.
- BARANDIARÁN JOSE MIGUEL, 1934. *El hombre primitivo en el País Vasco*. Donostia.
- 1953, *El hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires.
- 1962, Los hombres prehistóricos de Vizcaya, en el volumen *El hombre prehistórico y el arte rupestre en España*, Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya.
- BERGLAND, KNUT Y VOGT, HANS, 1962, On the Validity of Glottochronology. *Current Anthropology*, 3, 115-153.
- BOSCH-GIMPERA, P., 1932, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- 1945, (*El poblamiento antiguo y*) *La formación de los pueblos en España*, México.
- 1960, *El problema indoeuropeo*, México.
- 1975, *Prehistoria de Europa*, Madrid.
- BÜTTNER, TH. TH., en prensa. *Las lenguas de los Andes centrales, Estudio sobre su clasificación genética, areal y tipológica*, Madrid.
- COROMINAS, JOAN, 1976, Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas. *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica*. Acta Salmanticensis, 95, 87-164.
- COSERIU E., 1968, Adam Smith und die Anfänge der Sprachtypologie. *Wortbildung, Syntax und Morphologie, Festschrift H. Marchand*, La Haya-París 1968, 46-54.
- 1972, Über die Sprachtypologie Wilhelm von Humboldts. *Beiträge zur vergleichenden Literaturgeschichte, Festschrift für K. Wais*. Tübingen, 107-135.
- COWGILL W., 1966, A Search for Universals in Indo-European Diachronic Morphology. En Greenberg, ed. 1966, 141-161.
- CHRISTMANN, H. H., 1966, Beiträge zur Geschichte der These vom Weltbild der Sprache. *Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaftlichen Klasse*, Jahrgang 1966, Nr. 7, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz.
- GREENBERG J. H., 1960, A Quantitative Approach to the Morphological Typology of language. *International Journal of American Linguistics* 26, 178-194.
- 1966, Some Universals of Grammar with particular reference to the order of meaningful elements, en J. H. Greenberg, editor 1966.
- editor, 1966, *Universals of Language*, 2.<sup>a</sup> ed., Cambridge, Mass.—Londres.
- HOLMER, NILS M., 1947, Ibero-Caucasian as a linguistic type, *Studia linguistica*, 1, 11-44, Lund.
- HORNE, K. M., 1966, *Language Typology, 19th and 20th Century Views*, Georgetown University Press, Washington D. C.
- HUBSCHMID, J., 1960, *Mediterrane Substrate, mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehungen*, Romanica Helvetica, vol 70. Berna.

- HYMES, D. H., 1960, Lexicostatistics so far, *Current Anthropology*, 1,3-44.
- JAKOBSON, R., 1971, Typological Studies and their contribution to historical comparative linguistics, *Selected Writings*, 2.<sup>a</sup> ed., Paris-La Haya.
- LEWY, E., 1942, Der Bau der europäischen Sprachen, *Proceedings of the Royal Irish Academy*, vol. XLVIII, Sect. C. No.2, Dublin.
- 1961, *Kleine Schriften*, Berlín.
- MARCHAND H., 1969, *The Categories and Types of Present-Day English Word Formation*, 2.<sup>a</sup> ed., Munich.
- MICHELENA L., 1958, Hispánico antiguo y vasco, *Archivum* (Oviedo) 8,33-47.
- 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián.
- 1974, Basque Language, en la *Encyclopaedia Britannica*.
- 1976, Lenguas indígenas y lengua clásica en España. *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VI<sup>e</sup> Congrès International d'Etudes Classiques (Madrid 1974)*. Editura Academiei Bucarest-Société d'Édition «Les Belles Lettres» Paris, 41-59.
- (Koldo Mitxelena), 1977, *La Lengua Vasca*, Durango.
- 1979, La Langue ibère. *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica*, Acta Salmanticensia, 113, 23-29.
- OROZ ARIZCUREN, F. J., 1980, Aurtxo txikia seaskan dago. Zum Basko-Iberismus. *Romania cantat, Gerhard Rohlf's zum 85. Geburtstag gewidmet* Tübingen, 2, 555-582.
- PERICOT, L., 1950, *La España primitiva*, Barcelona.
- 1972, *Reflexiones sobre la prehistoria hispánica*. Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid.
- PROSDOCIMI, ALDO LUIGI, 1978, *Lingue e dialetti dell'Italia antica*, por diversos especialistas, dirigido por ——. Biblioteca di Storia Patria, Padua.
- SCHWYZER, E. y DEBRUNNER, A., 1950, *Griechische Grammatik*, II, Syntax und syntaktische Stilistik, Munich.
- DE SIMONE, C., 1980, Italien, *Die Sprachen im Römischen Reich der Kaiserzeit*, Beihefte der Bonner Jahrbücher, Band 40, 65-81.
- SWADESH, M., 1954, Perspectives and problems of Ameridian Comparative Linguistics, *Word*, 10, 306-332.
- 1955, Towards greater accuracy in lexico-statistic dating, *International Journal of American Linguistics*, 21, 121-137.
- 1956, Conceptos geográfico-cronológicos de cultura y lengua. *Estudios Antropológicos - publicados en homenaje al Dr. Manuel Gamio*, México, D. F., 673-683.
- 1959, The Mesh Principle in Comparative Linguistics, *Anthropological linguistics* 1, fasc. 2,7-14.
- 1960, *Tras la huella lingüística de la prehistoria*. Universidad Nacional de México, Supl. del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, núm. 26 de la segunda serie.
- 1972, *The Origin and Diversification of Language*, ed. por J. Sherzer, prólogo de Dell Hymes, Londres.
- TOVAR A., 1947, Lingüística y Arqueología sobre los pueblos primitivos de España. *Anales de Arqueología y Etnología* (Mendoza, Cuyo) 8,63-95.
- 1966, Genealogía, lexico-estadística y tipología en la comparación de lenguas americanas, *XXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Actas y Memorias, Sevilla, 2.229-238.
- 1973, Tapuias, Tupis e Incas: paralelos no Velho Mundo. *Vózes, Revista de Cultura*, Ano 67, vol. LXVII, Jun.-Jul. 1973, n.º 5. *Estudos Lingüísticos em homenagem a J. Mattoso Camara Jr.* Petrópolis, Rio de Janeiro, 381-384.
- 1977, Comparaciones tipológicas del euskera. *Euskera*, 22, 449-476.
- 1978, Typologische Perspektiven des Baskischen. *Sprachkontakte im Nordseegebiet*, edit. por P. S. Ureland, Tübingen, 67-81.
- 1979a, Vasco y lenguas caucásicas: indicios tipológicos, *Euskera* 24,13-33.

ANTONIO TOVAR

- 1979b. Orden de palabras y tipología: una nota sobre el latín. *Euphrosyne* N. S. 9,161-172.
- 1979c. Das Irische und die Typologie, *Festschrift Oswald Szemerényi*, ed. por B. Brogyanyi, Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, IV, 885-902.
- 1980. *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid.
- Con la colaboración de K. Bouda, R. Lafon, L. Michelena, W Vycichl, M. Swadesh, 1961, El método léxico-estadístico y su aplicación a las relaciones del vascuence. *Boletín de la Real Soc. Vasc. de Amigos del País*, 17, 249-281.
- UNTERMANN, J., 1980, Hispania. *Die Sprachen im römischen Reich der Kaiserzeit*. Beihefte der Bonner Jahrbücher, Band 40,1-17.
- WEYDT, HARALD, 1969, *Abtönungspartikel*, Bad Homburg.
- WRIGHT, J. AND E. M., 1925, *Old English Grammar*, 3.<sup>a</sup> ed. Oxford University Press.